

barse tal neutralidad profesional. Sin embargo, el mérito más evidente de la investigación de la señorita Miller reside en su enfoque sistemático, y en el diligente examen del tema de su libro. A veces resulta irritante que recurra a los gastados *clichés* de la interpretación política, tales como el de las relaciones abstractas de la guerra fría, pero ello no afecta el valor básico de su ilustrado análisis. La autora prosigue el objetivo del examen y la investigación en una excelente bibliografía, en la que —a diferencia de lo que comúnmente ocurre en investigaciones de este tipo— no sólo se excluyen obras corrientes de referencia sobre la política internacional, sino también un gran número de artículos en publicaciones periódicas de prestigio, que pueden consultarse rápidamente. Por todas estas razones, debiera recomendarse este libro a los estudiosos de los asuntos internacionales, como una obra autorizada, escrita y documentada con cuidado, y sin embargo de amena lectura.

ELISABETH ESSER BRAUN

BURTON BENEDICT, (compilador), *Problems of Smaller Territories*. The Athlone Press, Londres, 1967, 150 pp.

Este es el estudio número diez de una serie de investigaciones históricas, políticas y socioeconómicas en los países de la Mancomunidad Británica, que publica la Universidad de Londres. El estudio surgió de un seminario para graduados establecido en el Instituto de Estudios de la Mancomunidad, en la citada Universidad, para investigar los problemas de los territorios pequeños, y constituye un panorama equilibrado de los temas más importantes que se discutieron en dicho seminario. El seminario, y esta publicación, respondieron en parte al surgimiento inesperado de un gran número de áreas coloniales, en los últimos veinte años, como unidades políticas independientes que desean compartir los privilegios internacionales, pero que en gran medida son incapaces de asumir efectivamente las responsabilidades de tal independencia. En consecuencia, surgen varias preguntas: ¿Qué clase de independencia *políticamente* pueden alcanzar estos territorios? ¿Cómo pueden sobrevivir *económicamente*? ¿Y cuáles son las implicaciones *sociales*? Esta investigación, compilada por Burton Benedict, de la Escuela de Economía de Londres, y compuesta de ensayos de expertos sobre los problemas políticos y socioeconómicos de los territorios pequeños, trata de analizar la situación general que se ha presentado en la mayoría de los países pequeños después de su independencia. En el proceso, proporciona igualmente guías para acciones futuras. En consecuencia, la investigación es analítica y programática a la vez. Se presentan dos clases de ensayos: *ensayos generales* sobre los aspectos políticos, económicos, sociológicos y demográficos de la situación de pequeñez; y *estudios de casos*, que examinan pequeños territorios seleccionados.

Una de las dificultades que se presentan con mayor persistencia al tratar los problemas de los territorios pequeños es la *definición* de la pequeñez. Obviamente, juegan un papel importante los factores *constantes*, tales como el área, la densidad de población, y la riqueza natu-

ral. Sin embargo, no puede ignorarse la influencia de *variables* tales como la localización estratégica, la posición geográfica en relación con las grandes potencias, y las fluctuaciones estacionales del turismo. En consecuencia, los autores concluyen que el tamaño pequeño del área es una idea comparativa, no absoluta, y que la misma no se puede definir con precisión. Esta conclusión se fundamenta adecuadamente en los ensayos generales y en los estudios de casos.

En la actualidad, los problemas económicos de la pequeñez parecen tener, con mucho, la mayor influencia en la situación general de una área pequeña dada. Así, el profesor A. D. Knox establece —verbalmente y con pruebas estadísticas precisas— que los pequeños territorios tienen recursos menos diversificados de lo que se puede encontrar en territorios más grandes, que sus mercados internos son pequeños, que dependen en gran medida del comercio exterior, y que su producción económica es especializada y en consecuencia dependen de una variedad de bienes sustancialmente menor que la de los territorios grandes. De este modo, su *status* económico influye directamente en sus nexos externos. Se ofrecen varias sugerencias para mejorar la situación económica de los territorios pequeños, entre los que se incluyen el establecimiento de acuerdos regionales, la concentración de servicios administrativos y técnicos, y concesiones especiales al comercio exterior y al capital extranjero.

La interrelación de los factores económicos con las condiciones demográficas, políticas y sociológicas también es mayor en las áreas pequeñas que en las grandes. El profesor T. E. Smith discute los aspectos demográficos de la pequeñez, en tanto que los profesores D. P. J. Wood y Burton Benedict examinan los aspectos políticos y sociológicos. Todos ellos concluyen que las sociedades multirraciales de la mayoría de las áreas pequeñas, su inexperiencia política, y sus sociedades minúsculas en que las relaciones personales prevalecen sobre los nexos profesionales, evidencian la necesidad urgente de resolver —o por lo menos identificar plenamente— los problemas que obstaculizan el saludable desarrollo, nacional e internacional, de la mayoría de las áreas pequeñas.

De nuevo surge el interrogante de si hay algunas soluciones que satisfagan las dos necesidades más agudas de las áreas pequeñas —y subdesarrolladas, en la mayoría de los casos— a saber: la autodeterminación política y un mejor nivel de vida. Los autores concluyen en forma unánime que no hay una fórmula *general* para una solución. Sin embargo, con igual certidumbre creen que la *mejor* solución para todos los territorios pequeños consiste en buscar alguna forma de integración económica con sus vecinos. Eventualmente, ello puede llevar a la cooperación política, como lo demostró el éxito inicial en el continente europeo.

Los estudios de casos examinan las situaciones de Belice, el Gran Ducado de Luxemburgo, la Polinesia, antiguos territorios británicos en África Oriental, y la isla Tory. Se trata básicamente de estudios de contrastes. Al centrarse en los varios problemas que se examinan en los ensayos generales, se convierten ciertamente en verdaderos estudios de casos.

La lectura de esta obra produce varias reacciones. Al parecer lo más importante es que el estudio se centra en los problemas económicos

que enfrenta la mayoría de las áreas pequeñas del mundo moderno, que se vuelve cada día más interdependiente y parece estar gobernado fundamentalmente por los estados grandes. Ciertamente, una de las paradojas de nuestro tiempo consiste en que las grandes potencias crecen constantemente, y que al mismo tiempo aparecen más y más países independientes que escasamente se pueden comparar —en fuerza económica y población— con un estado norteamericano, o aun con un condado inglés. Así que el mundo parece llegar a una situación para la que no hay conceptos tradicionales, y en la que se están destruyendo las nociones conocidas de soberanía.

Por supuesto, en el sentido más amplio el estudio no sólo examina los problemas específicos de las áreas pequeñas, sino también los problemas fundamentales del *desarrollo* en general. En este sentido, esta investigación es ciertamente un libro pequeño con un gran contenido.

ELISABETH ESSER BRAUN

DANKWART A. RUSTOW, *A World of Nations*. The Brookings Institution, Washington, D. C. 1967, 306 pp.

En la presentación de este libro, Kermit Gordon, Presidente de la prestigiada Institución Brookings, define el plan de estudio del autor en los siguientes términos:

“Una clara perspectiva teórica sostiene su análisis, al examinar la búsqueda de autoridad, identidad e igualdad, como los aspectos políticos fundamentales de la modernización; al analizar los rasgos dinámicos del liderazgo político en los regímenes carismáticos, militares y unitaristas; y al examinar los atractivos rivales de la democracia y el comunismo, para los pueblos que sufren las angustias de la modernización tardía.”

El libro se podría utilizar como un manual para las naciones en desarrollo, incluyendo a las que se han constituido en estados independientes desde el fin de la segunda Guerra Mundial, y hasta las de ingreso más reciente a la familia de las naciones, tales como la pequeña isla Mauricio.

El autor considera que la nacionalidad y la modernización constituyen los dos objetivos primordiales de una nación, especialmente en el caso de los estados de más reciente creación. En tanto que la nacionalidad crea la división del trabajo en la ciencia y la industria modernas, la búsqueda de la modernización pone de relieve las lealtades nacionales.

Define la modernización como el control rápidamente creciente del hombre sobre la naturaleza, por medio de una cooperación más estrecha con sus semejantes, y considera que este proceso se opone a la teoría cíclica de la historia, constituyendo un desarrollo monotónico del progreso. En dicho proceso, la modernización también puede producir cambios indeseables, al lado de los resultados benéficos. Lleva consigo ciertas características culturales, tales como el deseo de niveles de vida más elevados, y el estímulo de la puntualidad y la precisión. Las socie-